

¿Qué es el Hombre?

Lección 3

La Maldición del Pecado

Manuscrito



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2021 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

¿Qué es el Hombre?

Lección Tres

La Maldición del Pecado

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
ORIGEN	1
Raza Humana	2
Individuos	3
Autoría	5
CARÁCTER.....	9
Sin Ley	10
Sin Amor.....	12
CONSECUENCIAS.....	15
Corrupción	16
Conceptos.....	17
Comportamientos	18
Emociones.....	20
Alejamiento.....	20
Muerte	23
CONCLUSIÓN	24

¿Qué es el Hombre?

Lección Tres

La Maldición del Pecado

INTRODUCCIÓN

La mayoría de nosotros hemos ido a demasiados funerales. Incluso si sólo hemos estado en uno o dos, ha sido demasiado. En los funerales cristianos, expresamos esperanza, porque sabemos que finalmente nos reuniremos con nuestros amigos y seres queridos que se han ido. Pero todavía lloramos porque odiamos el dolor, las dificultades, el sufrimiento y la muerte que el pecado ha causado en nuestro mundo. Reconocemos que si no fuera por el pecado, no habría nunca funerales. El pecado ha causado estragos en nuestro mundo, en nuestras familias y en nuestras propias vidas. Y finalmente nos matará. ¿Cómo llegamos a esto? ¿Por qué el pecado tiene tanto poder y presencia en nuestras vidas?

Esta es la tercera lección de nuestra serie ¿Qué es el Hombre?, Y la hemos titulado "La Maldición del Pecado". En esta lección examinaremos lo que la Biblia dice acerca del pecado humano y especialmente sus efectos negativos sobre la humanidad.

Hay muchos tipos y grados de pecado. Pero en el corazón de todos ellos hay un espíritu de rebelión contra Dios. El Catecismo menor de Westminster, publicado originalmente en 1647, expresa una visión protestante ecuménica del pecado en su pregunta y respuesta número 14. En respuesta a la pregunta "¿Qué es el pecado?", el catecismo responde:

El pecado es la falta de conformidad con la ley de Dios, o la trasgresión de ella

Como veremos a lo largo de esta lección, el desdén y el desprecio por la ley de Dios fueron centrales para el primer pecado de la humanidad y continúan caracterizando nuestra condición maldecida.

Nuestra lección sobre "La Maldición del Pecado" se dividirá en tres partes. Primero, exploraremos el origen del pecado de la humanidad. Segundo, describiremos el carácter esencial del pecado. Y tercero, consideraremos las consecuencias del pecado. Comencemos con el origen del pecado humano.

ORIGEN

La existencia del pecado humano es innegable. La gente comete todo tipo de atrocidades contra Dios, entre sí, contra las otras criaturas, contra el mundo mismo, e incluso contra ellos mismos. ¿Pero de dónde viene el pecado? ¿Cuál es la fuente inicial del pecado humano? ¿Y cómo el pecado llegó a infectar a la humanidad?

Exploraremos el origen del pecado humano desde tres perspectivas. Primero, examinaremos el origen del pecado en la raza humana. En segundo lugar, nos

enfocaremos en el origen del pecado en los individuos. Y en tercer lugar, vamos a considerar la autoría o la culpa final por el pecado humano. Veamos primero el origen del pecado en la raza humana.

RAZA HUMANA

La humanidad cayó en pecado al principio de nuestra existencia. De hecho, fueron los dos primeros seres humanos -Adán y Eva- los que trajeron el pecado a la raza humana. Como vimos en una lección anterior, Adán y Eva fueron creados sin pecado. No tenían predisposición al pecado, ni razón para pecar. Dios había sido muy benevolente con ellos. Tenían todas las razones para confiar en Él, cada razón para estar satisfechos con la provisión que había hecho para ellos, y todas las razones para querer continuar en sus bendiciones de pacto y evitar sus maldiciones de pacto.

Y para continuar en esas bendiciones del pacto y evitar las maldiciones del pacto, necesitaban permanecer leales a los términos del pacto de Dios. Génesis capítulos 1 y 2 enumera una serie de cosas que implicaba lealtad al pacto. Esto incluyó la obligación de Adán y Eva de llenar la tierra con seres humanos, y de cultivarla para hacerla apta para la presencia de Dios. También debían gobernar sobre las otras criaturas que Dios había creado. Y debían trabajar y cuidar el Jardín del Edén. Además, se les dio una prohibición explícita: Se les prohibió comer el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Estas obligaciones del pacto indicaban los tipos de cosas que agradaban a Dios, y los tipos de cosas que le disgustaban. Aquellas cosas que le complacían serían recompensadas con las bendiciones del pacto de Dios. Y aquellas cosas que le desagradaban serían castigadas por las maldiciones del pacto de Dios.

Tristemente, en Génesis capítulo 3 versículos 1 al 7, la serpiente tentó a Eva a comer el fruto prohibido, y ella lo comió. Luego se lo dio a Adán, y él también lo comió. Inmediatamente, se dieron cuenta de que estaban desnudos y sintieron vergüenza. Génesis no afirma que el árbol tenía ningún poder para hacer pecadores a los seres humanos. En su lugar, fue la deslealtad de Adán y Eva lo que llevó a su sentido de culpa y vergüenza.

Entonces, en Génesis capítulo 3 versículos 8 al 24, Dios confrontó a Adán y Eva, y los maldijo por su deslealtad. Los teólogos a menudo identifican esta colección entera de acontecimientos - de la tentación de la serpiente a través del juicio de Dios – como "la caída." El nombre "la caída" refleja la idea que el pecado de Adán y Eva hizo a la humanidad caer del favor y de las bendiciones de Dios. Por ejemplo, en Génesis 3:16, Dios dijo a Eva:

Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:16).

La maldición de Dios no terminó con la obligación de Eva de multiplicar las imágenes de Dios sobre la tierra. Pero aseguró que el cumplimiento de la obligación sería doloroso para ella. También resultó en conflictos en su relación matrimonial con Adán. Y en Génesis 3:17-19, Dios puso una maldición correspondiente a Adán:

Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (Génesis 3:17-19).

Dios no terminó la obligación de Adán de someter y cultivar la tierra. Simplemente lo hizo doloroso y más difícil. Aún peor, Adán y Eva experimentaban la muerte por su pecado.

Como resultado de la Caída, Dios juzgó a hombres y mujeres y, de hecho, a toda la creación. Así que, por ejemplo, el trabajo, algo en el que Adán y Eva estaban involucrados antes de la Caída, se convirtió en fatiga, y por lo tanto, los seres humanos tienen una relación amor-odio con el trabajo. La relación entre el hombre y la mujer, de nuevo, estaba corrompida y pervertida. El parto es, de nuevo, otro don de Dios para la recreación de más imágenes de Dios, se volvió doloroso y, básicamente, el resultado general fue que las cosas buenas que Dios dio a Adán y Eva para disfrutar continuaron siendo disfrutadas, pero después, también fueron torcidas y pervertidas en cierto sentido, y no se disfrutaban en toda su plenitud.

— Dr. Simon Vibert

No sabemos lo que habría sucedido si Adán y Eva no hubieran pecado. Algunos creen que los seres humanos habrían vivido perpetuamente en el Jardín mientras no pecaran. Otros creen que Adán y Eva estaban en libertad condicional; Y que si hubieran pasado su prueba, habrían vivido para siempre. Pero la realidad es que ellos pecaron, y que su pecado fue el origen del pecado en la raza humana.

Habiendo mirado el origen del pecado en la raza humana, veamos la manera en que el pecado entra a los individuos.

INDIVIDUOS

Si el pecado de Adán y Eva no hubiera afectado a nadie, entonces cada ser humano individual tendría que enfrentar una elección similar a la que Adán y Eva enfrentaron. Cada persona tendría que decidir por sí misma, el permanecer sin pecado o caer en pecado. Pero la Escritura enseña que la maldición de Adán y Eva se aplica a todos sus descendientes naturales, es decir, a todos menos a Jesús. Escuchemos lo que Pablo escribió acerca del pecado de Adán en Romanos 5:12-19:

Como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres... por la desobediencia de un hombre los muchos fueron

constituidos pecadores. (Romanos 5:12-19).

El único acto de desobediencia de Adán condenó a toda la humanidad porque Adán era la cabeza del pacto de la raza humana. Él representaba no sólo a sí mismo, sino también a su esposa, y a cualquier otro ser humano que descendería de ellos a través de la generación humana natural. Su pecado fue contado como nuestro pecado. Y su culpa se convirtió en nuestra culpa. Y porque compartimos esa culpa, también compartimos la maldición de Dios contra esa culpa, incluyendo la muerte y la corrupción.

Por eso Pablo pudo decir que el pecado de Adán resultó en la muerte humana, y que convirtió a todos los seres humanos en pecadores. A través de Adán, el pecado nos ha corrompido a todos, de modo que nacemos en este mundo siendo culpables del pecado de Adán, esclavizados al pecado y condenados a muerte. O como Pablo lo puso en 1 Corintios 15:22:

... En Adán todos mueren (1 Corintios 5:22).

Dios hace a toda la humanidad responsable por el pecado de Adán debido a la doctrina del liderazgo federal. Adán era, y es, nuestra cabeza federal. Ahora, una manera de entender esto es pensar en una nación o un reino. Hay dos reinos, y cada uno de los reinos tiene un rey. Si eres un ciudadano del reino A y el rey del reino A declara la guerra contra el reino B, porque él es tu cabeza federal, tú también estás en guerra con el reino B. Funciona de la misma manera teológicamente. Adam es nuestro jefe federal; Todos estamos en Adán cuando es creado. Él es nuestro representante federal, así que cuando cae, caemos en Él. Ahora, si tenemos un problema con eso, estamos en problemas, porque la salvación funciona de la misma manera. Cristo se convirtió en nuestra cabeza federal, de modo que, como en Adán, Pablo dice en Romanos 5, ustedes saben, "todos pecaron". En Cristo, todos somos hechos vivos. Por lo tanto, Cristo como nuestro jefe federal mantiene toda la ley, tiene éxito donde el primer Adán falló y gana la victoria sobre la muerte, el infierno y la tumba. Él es perfectamente justo para que pueda imputarnos esa justicia, y luego en su obediencia pasiva Él asume la muerte que nos corresponde a causa de nuestra cabeza federal, Adán, así que en su obediencia pasiva y activa nuestro pecado le es imputada. Y su justicia nos es imputada. Este es el otro lado de la jefatura federal. Por lo tanto, usted no aprecia realmente la jefatura federal de Adán hasta que usted aprecia la jefatura federal de Cristo.

— Dr. Voddie Baucham, Jr.

Puede parecer extraño pensar en ello de esta manera, pero en realidad fue la gracia de Dios que permitió que la humanidad fuera juzgada en Adán. Adán tenía una capacidad mucho mayor para evitar el pecado que nosotros. Y se enfrentó a mucha menos tentación. Él no nació en un mundo donde el pecado corría desenfrenadamente.

No fue sometido a influencias pecaminosas de los ejércitos de otras personas. Además, él realmente caminaba y hablaba con Dios en el Jardín. Sin duda, su conocimiento y experiencia de Dios sobrepasaron los nuestros. También poseía una gran justicia personal, creándose completamente sin pecado. Nadie sino Cristo ha tenido alguna vez una habilidad personal para resistir el pecado que fue mayor que la de Adán. Si nos enfrentáramos a la misma tentación que Adán enfrentaba, fracasaríamos aún más miserablemente. Por lo tanto, ser representados por él fue para darnos una gran ventaja.

Es fácil ver que Dios aplicó la culpa del pecado a nosotros directamente porque estábamos representados por Adán. Pero los teólogos están algo divididos cuando se trata del proceso por el cual el pecado corrompe y habita en los individuos. Algunos creen que el pecado es directamente aplicado a nosotros por Dios como el castigo judicial apropiado por la culpa que compartimos en Adán. Otros creen que el pecado es heredado de nuestros padres. Ellos creen que se reproduce en nosotros de la misma manera que nuestros cuerpos se forman como el patrón de nuestros padres. En cualquier caso, el pecado corrompe a todo ser humano desde el momento de nuestra concepción. El Salmo capítulo 58 versículo 3 dice que los malvados son pecadores desde el vientre. Y en el Salmo capítulo 51 versículo 5, David se lamentó de su adulterio con Betsabé al admitir que había sido pecador desde el momento en que su madre lo concibió. Así, incluso los niños que mueren en el vientre necesitan ser salvados por Jesús. Como Jesús dijo en Juan 14:6:

Yo soy el camino, la verdad y la vida; Nadie viene al Padre si no es por mí. (Juan 14:6).

El hecho de que nadie venga al Padre sino por medio de Jesús indica que todos, sin excepción, necesitan perdón y purificación del pecado. Debido a nuestro pecado, todos vienen al mundo en un estado de muerte espiritual, tal como Pablo enseñó en Efesios capítulo 2 versículos 1 al 3. Y todos luchamos con el pecado interior y con una naturaleza pecaminosa y corrupta, como se describe en Romanos capítulo 7 versículos 14 al 25. Cada uno de estos problemas se origina en el primer pecado de Adán en el Jardín del Edén. Esa transgresión no fue sólo el origen del pecado en la raza humana, sino también el origen del pecado en cada ser humano individual.

Ahora que hemos considerado el origen del pecado en la raza humana y los individuos, volvamos nuestra atención a la autoría del pecado de la humanidad.

AUTORÍA

Cuando hablamos de la autoría del pecado humano, lo que tenemos en mente es la persona que es en última instancia responsable. En aras de la ilustración, consideremos lo que sucede cuando alguien juega un juego de billar. Un jugador mueve un taco, que golpea la bola blanca, que golpea a otra bola, haciendo que esta se mueva. Podemos describir el movimiento de las distintas partes desde la perspectiva de cualquier parte. Por ejemplo, podemos decir que el taco causó que la bola se moviera, y que la bola blanca causó que la segunda bola se moviera. Pero nadie diría que la bola blanca, o incluso el taco, fue el origen de todo este movimiento. Obviamente, era el jugador que empezó

todo, primero con la decisión de mover el taco, y luego por el hecho de moverlo.

Y algo similar es verdad cuando la gente peca. Por supuesto, el pecado humano es más complejo, porque cada persona tiene una voluntad y puede originar o ser el autor de nuevos aspectos de los acontecimientos. Pero en algún lugar, todavía hay una fuente inicial para esos eventos

Esta idea de autoría es importante porque muchos opositores del cristianismo han acusado a Dios de "autorizar" la caída de la humanidad en el pecado. Es decir, han tratado de culpar a Dios por el pecado de la humanidad. Generalmente tienen uno de dos propósitos en mente. Por un lado, algunos han argumentado que si Dios es pecador, no es digno de ser Dios, y ciertamente no digno de ser adorado. Por otro lado, algunos han dicho que si Dios es la fuente última del pecado, entonces la humanidad no es responsable del pecado, por lo que sería injusto castigarnos. Pero, ¿qué dicen las Escrituras?

Usted puede recordar que después que Adán y Eva comieron el fruto prohibido, Dios juzgó a la serpiente, a Adán y a Eva. Y en el curso de ese juicio, Adán y Eva trataron de cambiar la culpa a otra persona. Adán fue el primero en intentar cambiar la culpa. En Génesis 3:12, Adán dijo:

La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.
(Génesis 3:12).

Adán no negó haber comido la fruta, pero trató de evitar ser considerado responsable. Primero, culpó a su esposa, que le había dado el fruto para comer. Y segundo, implícitamente culpó a Dios, puesto que Dios la había creado. En Génesis 3:13, Eva transfirió la culpa a la serpiente, diciendo:

La serpiente me engañó y comí (Génesis 3:13).

Tanto Adán como Eva trataron de sostener que la culpa última, o la "autoría" de su pecado, debería ser puesta en otra persona. Y parece que hicieron esto para intentar evitar ser castigados. Pero, por supuesto, Dios no estaba de acuerdo con su razonamiento. No negó que hubieran sido influenciados por otro. Pero negaba que estas influencias externas proveyeran razones suficientes para no castigarlos. Así que, en los versículos que siguen, Dios castigó a la serpiente por engañar a la mujer. Él castigó a Eva por ser engañada por desconfiar de Dios, por comer del fruto y por engañar a su esposo. Y Él castigó a Adán por ser engañado por Eva, y por comer del fruto. Por lo que a Dios se refería, Adán y Eva eran culpables por lo menos porque decidieron desobedecer su mandato

En este relato, podríamos decir que el "autor" inicial del pecado fue la serpiente, porque fue el primer personaje en llegar a la idea de pecar, y el primero en tratar de hacer que la humanidad pecara. Pero Adán y Eva también contribuyeron libremente a este evento, y en este sentido, también son autores del pecado humano.

Pero eso todavía nos deja algunas preguntas muy comunes, como: ¿Por qué pecó la serpiente? ¿Quién fue la primera criatura que pensó en pecar? ¿Por qué esa criatura pecó? Y, ¿Dios es en última instancia responsable de los pecados de sus criaturas? La Escritura no responde todas estas preguntas completamente. Pero nos proporciona

suficiente información para responder a los aspectos más importantes

En primer lugar, la Escritura insiste enfáticamente en que Dios no es culpable ni culpado de pecado, ni de obligar a nadie a pecar. De hecho, Dios mismo es el estándar perfecto de la bondad. Por lo tanto, por definición, no puede ser culpable de nada. Escuchemos lo que Juan escribió en 1 de Juan 1:5:

Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. (1 Juan 1:5)

En esta carta, Juan usó repetidamente la luz para referirse a la pureza moral; Y oscuridad para referirse al pecado y sus efectos. Y el punto es claro: Dios está completamente libre de pecado.

Dios mismo es el estándar final del bien y del mal. No hay un estándar moral definitivo fuera de Él, que pueda juzgarlo. Además de esto, las Escrituras nos dicen que Dios odia el pecado en pasajes como Deuteronomio capítulo 25 versículo 16, Salmos capítulo 5 versículo 4, y Zacarías capítulo 8 versículo 17. Y Santiago capítulo 1 versículo 13 dice que no puede ser tentado por el pecado.

Pero ya que Dios está libre del pecado, y Dios odia el pecado, y Dios ciertamente es lo suficientemente poderoso para prevenir el pecado, ¿cómo ocurrió el pecado? ¿Cómo podría un Creador sin pecado y todopoderoso diseñar una creación que llevaría al pecado? La mayoría de los teólogos han respondido a esta pregunta en términos de la libertad de la voluntad de las criaturas de Dios.

Si alguien piensa en la teología, en la Biblia, en la fe cristiana durante algún tiempo, tarde o temprano la pregunta va a surgir en su mente: "Bueno, ¿por qué Dios no es el autor del pecado?" Y creo que nosotros tenemos que reconocer y, de hecho, afirmar que todo lo que está pasando es parte de un gran plan. Por lo tanto, Dios es el que desde la eternidad planeó todo lo que vemos, y también tiene un gran propósito. Así, desde la eternidad, el plan para el futuro de la eternidad va a cumplir un propósito glorioso. Pero no decimos que Dios es el autor del pecado porque Dios no es la causa eficiente del pecado, y por eso quiero decir que no es el hacedor de la acción. Decimos mucho con el concepto de permiso, que Dios ha creado seres moralmente responsables y les ha dado la habilidad de elegir lo correcto y lo incorrecto. Y cuando se logra el bien, esto es por la gracia de Dios, y rápidamente decimos que Dios ha ordenado el bien. Cuando ocurre el mal, decimos que esto está dentro de la voluntad permisiva de Dios, que Dios lo ha permitido. Esto es cierto todo el camino desde el Jardín hasta el día en que Satanás se incline a los pies de Jesús y le proclama Señor.

— Dr. Ken Keathley

Diferentes tradiciones teológicas comprenden el libre albedrío de diferentes maneras. Pero los evangélicos tienden a aceptar el siguiente orden de acontecimientos y causas. Primero, Dios creó a los ángeles y les dotó de suficiente libertad de voluntad para que pudieran escoger entre pecar y evitar el pecado. Cuando los ángeles eligieron pecar, cayeron en desgracia con Dios y llegaron a ser conocidos como demonios. Judas:6 se refiere a esto cuando dice:

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día. (Judas 6).

2 Pedro 2:4 utiliza un lenguaje similar para describir estos ángeles caídos.

Después de la caída de los ángeles, Dios creó a la humanidad y los colocó en el Jardín del Edén. Como los ángeles, los seres humanos fueron creados con suficiente libertad de voluntad tanto para pecar como para no pecar.

Agustín, el obispo de Hipona, que vivió entre los años 354 a 430 d. C, describió esto como el estado de *posse non peccare*. Esta frase latina se puede traducir literalmente como "no poder pecar". Sin embargo, en su uso teológico, la frase se traduce más comúnmente como "la capacidad de no pecar". Según Agustín, Adán y Eva fueron facultados para evitar el pecado por completo. Pero también tenían la habilidad de pecar.

Después de que la humanidad fue colocada en el Jardín del Edén, Satanás, el ángel caído más prominente, tomó la forma de una serpiente. Y en esta forma, engañó a Eva para que comiera el fruto prohibido del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Aunque en Génesis no se identifica a la serpiente con Satanás, Apocalipsis capítulo 12 versículo 9 y capítulo 20 versículo 2 llaman a Satanás "la serpiente antigua". Y en Mateo capítulo 4 versículo 6, Satanás usó la misma estrategia para tratar de tentar a Jesús que la serpiente usó en el jardín para engañar a Eva. En ambos casos, la estrategia consistía en citar y luego mal aplicar las palabras de Dios. Por razones como estas, la mayoría de los teólogos evangélicos han equiparado a la serpiente en el Jardín del Edén con Satanás. En cualquier caso, Génesis capítulo 3 versículo 6 registra que tanto Eva como Adán comieron el fruto prohibido. Ellos conocían el mandato de Dios y eligieron libremente desobedecerle. No había compulsión de ningún poder interno o externo. Sus mentes y sus opciones eran propias. De esta manera, la humanidad era culpable por su pecado, y no Dios. Ahora, todavía podemos preguntar por qué Dios permitió que la humanidad pecara. ¿Cuál fue el propósito de esto?

Una de las preguntas perennes que los cristianos tienen, y con razón, es, ¿por qué Dios permitió que Adán y Eva pecaran? Nos parece inconcebible que un Dios infinitamente poderoso no pudiera, en cierto sentido, haber superado todas estas consecuencias catastróficas, estos siglos, milenios, de muerte y sufrimiento y dolor humano cuando sabía lo que iba a venir. ¿Por qué Dios permitió esto? Bueno, no lo sabemos. Y es típico de nosotros juzgar a nuestro Juez y hacer preguntas morales duras de su comportamiento, pero creo que al final

la fe dice, Dios debe haber estado actuando desde un cálculo arraigado en su infinita sabiduría y bondad. Y Él debe haber visto que aunque esto no es el uso de la libertad humana y la dignidad de las que Él tenía la intención, un mayor bien podría venir de esto que cancelar al principio este magnífico experimento humano. Y creo que al final no veremos la respuesta a esta pregunta hasta que podamos mirar hacia atrás con gratitud y asombro ante el triunfo glorioso sobre el mal, el magnífico bien que Dios, finalmente, logrará a través de este experimento humano y a pesar de la trágica rebelión de los participantes. Todavía no tenemos una idea clara de cuán grandioso será el magnífico triunfo de Dios.

—Dr. Glen G. Scorgie

Los propósitos de Dios no siempre están claros para nosotros. Y sus razones para permitir el pecado en el mundo pueden ser algo misteriosas. En verdad que la historia habría tomado un rumbo muy diferente si Dios nos hubiera guardado del pecado. Pero es obvio que Dios ha elegido este curso para nosotros. Como Pablo escribió en Efesios 1:11:

... habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. (Efesios 1:11).

Nada de lo que sucede está fuera del plan o control de Dios. Por lo tanto, ciertamente tenía una razón para permitir el pecado humano. Por lo menos, podemos afirmar que nuestro pecado le da la oportunidad de expresar muchos de sus atributos que estarían ocultos si nunca hubiéramos pecado. Por ejemplo, a veces expresa misericordia y paciencia en respuesta al pecado humano, y en otras ocasiones expresa ira. Dios es conocido y glorificado a través de la expresión de estos atributos. Entonces, hay un sentido en el cual Él es glorificado al tratar con nuestro pecado. Incluso podemos afirmar que, en última instancia, el pecado funciona en beneficio de los creyentes, haciéndolo una parte útil de su plan para bendecirnos. Como leemos en Romanos 8:28:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28).

Todo lo que Dios hace es correcto y bueno. No hay ni siquiera una pizca de pecado en Él. Por lo tanto, no debemos imaginar que el pecado humano resta de alguna manera de su santidad. Por el contrario, el pecado humano provee una ocasión para que Dios revele su gloria, exprese su misericordia y compasión a través del perdón y exprese su justicia e ira a través del juicio. Y todas estas cosas contribuyen y demuestran su absoluta pureza y bondad. Por lo tanto, cuando pensamos en el origen del pecado en la raza humana y en los individuos humanos, debemos recordar que la culpa descansa directamente sobre los hombros humanos.

Ahora que hemos explorado "La Maldición del Pecado" en términos del origen del pecado humano, consideraremos el carácter esencial del pecado.

CARÁCTER

La manera más fácil y segura de identificar el pecado en las Escrituras es buscar ejemplos de cosas que Dios prohíbe, condena o maldice. Cuando hacemos eso, vemos que la Biblia usa una amplia variedad de vocabulario para referirse al pecado. Regularmente describe el pecado en términos de injusticia, violación, negligencia, errar el blanco, extravío, perversidad, vanidad, deshonestidad, daño, rebelión, impiedad, traición, deslealtad, temeridad, lascivia, lujuria - la lista puede continuar. Y también nuestra discusión de cada palabra. Así que, en vez de intentar explorar el significado de cada término que la Escritura usa para identificar el pecado, enfocaremos nuestra atención en los atributos generales del pecado.

Describiremos el carácter del pecado en dos partes. Primero, veremos que el pecado fundamentalmente es sin ley. Y en segundo lugar, vamos a ver que es sin amor. Veamos primero la idea de que el pecado esta sin ley.

SIN LEY

Es común que los cristianos hoy piensen que la ley de Dios es innecesaria o incluso perjudicial para nosotros. Por lo general, esto es porque malinterpretan las enseñanzas de Pablo sobre el papel de la ley en la salvación. Por supuesto, es verdad que la ley no puede salvarnos. Sólo puede condenarnos. Es por eso que en Gálatas capítulo 5 versículo 4, Pablo escribió:

Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley han roto con Cristo; han caído de la gracia. (Gálatas 5:4 NVI).

Pero eso es exactamente por qué la ley es tan útil para ayudarnos a identificar y caracterizar el pecado. El poder de la ley para condenarnos está en su capacidad de identificar nuestra pecaminosidad. Como Pablo escribió en Romanos 5:20:

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. (Romanos 5:20).

La ley aumenta el pecado de diferentes maneras. Por ejemplo, nos impone obligaciones que no se exigían antes de la ley. Y enciende nuestras pasiones pecaminosas llamando la atención a lo que prohíbe. Sin embargo, la ley sigue siendo buena. Todavía es un verdadero reflejo del carácter de Dios, y el estándar por el cual se mide el pecado. Como Pablo escribió en Romanos 7:12:

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno (Romanos 7:12)

La gente a menudo piensa erróneamente que toda la ley de Dios fue dada para obstaculizar, para entorpecer la vida del hombre. En verdad, no es así. La ley de Dios fue dada a la humanidad para que la humanidad supiera vivir correctamente. Pero debido a que los humanos son incapaces en el pecado, la ley se convierte en algo que entonces es mal entendido por la humanidad pecadora. Pero después que una persona conoce a Dios, sabrá con claridad que la ley de Dios fue dada para que esa persona pueda obtener una vida que es buena, que es perfecta en Dios. Así que con eso, en verdad, un creyente debe responder a la ley de Dios de una manera positiva, con gratitud, porque la ley de Dios lo protege, lo preserva, lo guía. Y la ley de Dios, según la Palabra de Dios, es algo que es perfecto en sí mismo...

—Rev. Agus G. Satyaputra

El carácter anárquico del pecado es fácilmente evidente en la caída de la humanidad en el Jardín del Edén. Adán y Eva recibieron una sola prohibición explícita de Dios. Y pecaron al transgredir directamente esa ley. Y cada pecado desde entonces ha reflejado esa anarquía.

Piensa en la anarquía del pecado en términos de la relación de pacto de Dios con la humanidad. Mencionamos que el pacto de Dios demuestra su benevolencia hacia nosotros, requiere lealtad de nosotros, y proporciona consecuencias para nuestra lealtad y deslealtad. Bueno, la ley es lo que describe la lealtad que Dios requiere de nosotros. Todo lo que aprueba y bendice es un requisito en su ley de pacto, sea o no explícitamente obligatorio en las Escrituras. Y todo lo que Él condena y maldice es una prohibición en su ley de pacto - sea o no sea explícitamente prohibido en las Escrituras. Y por lo tanto, todo lo que hacemos es en obediencia al pacto de Dios o en violación de su ley. Cada motivo de nuestros corazones busca la gloria y el placer de Dios, o busca nuestra propia satisfacción.

Cada pensamiento que tenemos, cada acción que tomamos, cada emoción que sentimos, es un paso hacia la construcción del reino del pacto de Dios o un paso hacia la rebelión contra su rey.

Esto es lo que llevó al apóstol Juan a escribir en 1 Juan 3:2-4:

Somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.
(1 Juan 3:2-4).

En este pasaje, Juan contrastaba el romper la ley con la absoluta pureza de ser como Jesús. Esas fueron las dos únicas opciones que vio. O somos sin pecado o somos sin ley.

Juan creyó que la ley en las Escrituras no se limitaba a un número de cosas que “deben” o “no deben” hacerse. Más bien, resume el carácter perfecto de Dios. Ese mismo carácter es el cumplimiento final de la ley, mientras que la ley escrita en las Escrituras

simplemente lo describe. Y por lo tanto, todo lo que es contrario a la santidad de Dios viola su ley. Escuchemos cómo Santiago lo dijo en Santiago 2:10 y 11:

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. (Santiago 2:10-11).

El punto de Santiago era similar al de Juan: Cada ley bíblica viene del mismo Dios y requiere que agrademos completamente a Dios.

Dios mismo es el estándar supremo para nuestro comportamiento, y la ley nos revela ese estándar. La ley no pretende revelar completamente a Dios. Después de todo, Dios es infinito, incomprensible, ninguna palabra podría describirlo completamente. En cambio, la ley simplemente resume su carácter. Correspondientemente, nuestra obligación no es sólo hacer lo que la ley dice explícitamente. Es conformarnos con el carácter perfecto del Dios que la ley describe. Y donde quiera que nos quedemos cortos, nuestro pecado es correctamente descrito como anarquía.

Habiendo visto que el carácter del pecado es sin ley, exploremos la idea de que también es sin amor.

SIN AMOR

Cuando Adán y Eva pecaron contra Dios, demostraron una terrible falta de amor por Dios y por los demás. Y lo mismo sucede cuando pecamos: nuestro pecado no es amoroso hacia Dios y hacia otros seres humanos.

Ahora, para comprender lo que significa ser desamoroso, debemos empezar explicando lo que significa ser amoroso. Hay muchas concepciones diferentes del amor. Las Escrituras hablan del amor entre el marido y la esposa, el amor entre los miembros de la familia, el amor entre amigos, el amor por la justicia y los ideales, e incluso el amor por la comida. Pero cuando habla en términos de amar a Dios y a la humanidad, tiende a tener algo diferente en mente. Este es un amor de lealtad a nuestras obligaciones del pacto, y un amor de bondad hacia otros por el bien del pacto. Piense en las palabras de Jesús a sus discípulos en Juan 14:15:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15).

El amor se expresa correctamente como obediencia sólo cuando al que amamos tiene autoridad sobre nosotros. ¿Te imaginas a un niño diciendo a sus padres: "Si me amas, ¿me obedecerás? ¿O te imaginas decir eso a uno de tus amigos? Por supuesto que no. Los amigos no pueden ordenar a sus amigos que les obedezcan. Y los niños no tienen autoridad sobre sus padres. Pero Jesús no estaba desafiando a sus discípulos a amarlo como un niño o como un amigo. Él les desafió a amarlo como su Rey del pacto. Juan capturó esta misma idea en 1 Juan 5:3, donde escribió:

Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos. (1 Juan 5:3).

Y en Deuteronomio 6:5-6, Dios asoció el amor y la lealtad del pacto de esta manera:

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. (Deuteronomio 6:5-6).

En ambos pasajes, aprendemos que la expresión primaria del amor que Dios requiere es una obediencia sincera a sus mandamientos.

El amor por Dios, creo, motiva la obediencia a Dios porque, quiero decir, si Él me ama y yo lo amo de nuevo, y también entiendo el precio que pagó en mi nombre, haré cualquier cosa por Él. Tengo esta relación con algunos seres humanos. No como Dios, sino con mi esposa. Haré cualquier cosa que ella necesite que yo haga porque sé que ella me ama. La amo a cambio, pero entiendo el precio que ella ha pagado en nuestro matrimonio para hacerme feliz, para hacerme santo, para hacerme todo el hombre que Dios quiere que yo sea. Y así, reconozco que, tengo un tremendo motivo para ser todo el hombre que necesito ser para ella. Y la verdad es que creo que funciona exactamente así con una relación Dios-hombre. Haremos cualquier cosa una vez que sepamos sobre ese amor y sobre ese precio.

—Dr. Matt Friedeman

Dios no quería que su pueblo le obedeciera simplemente porque le temían, o simplemente porque querían ser recompensados. Más bien, quería que ellos obedecieran porque verdaderamente lo honraron, porque estaban agradecidos por su benevolencia, porque eran leales a su pacto, y porque lo atesoraban a Él y a su ley en sus corazones. Esta es la razón por la cual la Escritura tan a menudo habla de la alianza de Dios en términos de amor. Por ejemplo, escuchen estas palabras de Deuteronomio 7:9-13:

Dios fiel, que guarda el pacto... a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará. (Deuteronomio 7:9-13).

En este pasaje, tanto el amor de Dios por su pueblo, como el amor de su pueblo por él, se describen en términos de fidelidad del pacto.

Esto es lo que Jesús tenía en mente cuando habló del mayor mandamiento de la Ley en Mateo capítulo 22 versículos 34 al 40, y en Marcos capítulo 12 versículos 28 al 31. En esos pasajes, Jesús estaba teniendo una discusión con un fariseo que era un experto en la ley. Y el fariseo planteó una pregunta diseñada para poner a prueba la comprensión de Jesús de cómo los mandamientos de la ley se relacionan entre sí. Específicamente, le pidió a Jesús que nombrara la ley más grande o más importante. Y Jesús respondió citando Deuteronomio capítulo 6 versículos 5 y 6 y Levítico capítulo 19 versículo 18. Escuche lo que Jesús dijo en Mateo 22:37-40:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40).

Primero, como recordatorio, note que Jesús identificó estas leyes como resúmenes amplios destinados a reflejar el carácter completo de la ley de Dios. Segundo, noten que ambas leyes fueron expresadas en términos de amor: amor por Dios y amor por el prójimo.

Pablo hizo declaraciones similares en Romanos capítulo 13 versículo 9 y Gálatas capítulo 5 versículo 14, donde dijo que toda la ley se puede resumir en términos de amor al prójimo. En otras palabras, el amor a Dios y el amor al prójimo son más que dos mitades de la Ley. En cambio, cada uno de estos mandamientos resume toda la Ley. El amor a Dios es un resumen de toda la Ley, y el amor al prójimo es otro resumen de toda la Ley.

Por lo tanto, se asume que el pecado es fundamentalmente desamor hacia Dios y el prójimo. Por lo menos cada pecado es desamor hacia Dios porque demuestra que Él no es el compromiso más importante de nuestros corazones. Todo pecado es un rechazo de su carácter, una rebelión contra su autoridad y una violación de su pacto. Y todo pecado es también desamor hacia nuestro prójimo. Desprecia el reflejo del carácter y la autoridad de Dios en nuestro prójimo, que es la imagen de Dios. Y no busca el bien de nuestro prójimo a través de las bendiciones del pacto de Dios.

Enseño a mis estudiantes que no pueden graduarse a menos que pasen la Teología 101, y luego les digo que la Teología 101 es simplemente la declaración: Dios es Dios y tú no. El pecado dice: "Yo soy Dios". El pecado margina a Dios, la gloria de Dios, el honor de Dios, la voluntad de Dios, el reino de Dios y centraliza nuestra gloria, nuestro honor, nuestra voluntad, nuestro reino. Y así, siguiendo la Teología 101, tengo la Teología 102: Porque Dios es Dios, debes amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza, y porque tú no eres Dios, el mundo no gira alrededor de ti. Debes amar a tu prójimo como a ti mismo. Así que, sí, el pecado es fundamentalmente no amar a los demás. Es amarte a ti mismo; está centrado en ti. Por lo tanto, la perfecta obediencia a Dios, es decir no al pecado, es amar. Es amar a Dios y amar a los demás

—Dr. Alan Hultberg

Piensa en el carácter desamoroso del pecado en términos de la caída de la humanidad en el pecado. La serpiente tentó a Eva diciéndole que Dios estaba mintiendo sobre el fruto prohibido. Dijo que si lo comía, no sólo no moriría, sino que se convertiría en Dios. Después de que ella lo había comido, Adam estaba aparentemente convencido de la misma mentira, así que él también comió.

Ahora, ¿cómo fueron Adán y Eva desamorosos hacia Dios y el prójimo? Ellos eran desamorosos hacia Dios al rebelarse contra su ley del pacto, y confiando en las

mentiras de la serpiente sobre la verdad de Dios. Eva no amo a Adán tentándolo a pecar, quedando insatisfecha con la imagen de Dios en él, y al no buscar su bien por obediencia a la ley de Dios. Del mismo modo, Adán no fue amoroso hacia Eva al no corregir su entendimiento cuando había sido engañada, afirmando su insatisfacción con la imagen de Dios en sí misma y en él y cometiendo un pecado que tenía repercusiones negativas para ella.

Y algo similar es verdad de todo pecado humano. Al igual que el primer pecado de Adán y Eva, todo pecado humano toma una visión similar de Dios al rechazar su verdad, desconfiar de su benevolencia y rebelarse contra su autoridad. En resumen, todo pecado humano no puede demostrar un amor propio por Dios. Y todo pecado humano también falla en demostrar el amor propio del pacto a nuestros vecinos. Si pecamos contra ellos directa o indirectamente, y si pecamos por nuestra acción o nuestra inacción, nuestro pecado siempre perjudica a otras personas. Desprecia la imagen de Dios en ellos. No busca su bien. Y daña sus vidas con la corrupción y las consecuencias del pecado.

¿Alguna vez has conocido a cristianos que creían que podían violar la ley de Dios, siempre y cuando fueran motivados por el amor? ¿O gente que creía que si guardaban la ley de Dios, no importaba si no amaban a alguien? Ambos tipos de personas lo tienen mal. Nosotros amamos a Dios y a nuestro prójimo solamente cuando los valoramos como el pacto de Dios requiere. Y nuestras acciones guardan la ley de Dios solamente cuando están motivadas por el amor del pacto. Eso es lo que hace que sea tan fácil pecar. En el pecado no importa qué mitad ignoremos. Si somos sin ley o sin amor, el pecado gana. Por eso es crucial para los creyentes entender el carácter del pecado. Porque cuando lo comprendemos, estamos mejor preparados para evitarlo, y estamos más agradecidos por nuestra salvación.

Hasta ahora, en nuestra lección sobre "La Maldición del Pecado", hemos explorado el origen del pecado humano y descrito el carácter esencial del pecado. Ahora estamos listos para abordar nuestro tercer tema principal: las consecuencias del pecado.

CONSECUENCIAS

En la teología sistemática tradicional, el término "pecado original" se refiere a las consecuencias del primer pecado de la humanidad. Diferentes teólogos han explicado los detalles del pecado original de diferentes maneras. Pero en cada caso, la atención se ha centrado en:

La condición en la cual los descendientes naturales de Adán nacen es un resultado de la caída de Adán en el pecado.

La desobediencia de Adán afecta negativamente a todo ser humano que naturalmente desciende de él. Sólo Jesús evitó el pecado original.

Pecado original, brevemente, es el pecado que, en el fondo, una

persona ha poseído desde que nació. Y una persona no puede evadir este pecado. Toda persona que nace debe aceptar esto porque la gente nace de un linaje pecaminoso. Doy un ejemplo: No es posible para un león dar a luz a un cordero, y no es posible para una persona pecaminosa, la descendencia de Adán, dar a luz a una persona santa, una persona que sea justa delante de Dios. Y este es el pecado que ya existe. Aunque no lo cometamos con nuestros pensamientos, no lo cometemos con nuestras palabras, no lo cometemos con nuestros hechos, ya está ahí. Y no hay nadie entre nosotros que pueda evitarlo. Eso es lo que se llama pecado original. Como David dijo en el Salmo 51, versículo 5, "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre".

- Yohanes Praptowarso, Ph.D. Traducción

Para nuestros propósitos en esta lección, nos enfocaremos en tres consecuencias de la caída de la humanidad en el pecado: corrupción, alejamiento y muerte. Comencemos con corrupción.

CORRUPCIÓN

Recordarás que cuando Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, los cambió para peor. Anteriormente, mencionamos que Agustín, el obispo de Hipona describió el estado original de la humanidad sin pecado como *posse non peccare*, lo que significa que la humanidad tenía la capacidad de no pecar. Pero después de que Adán y Eva pecaron, perdieron esta habilidad y retuvieron solamente la capacidad de pecar. Agustín describió su nuevo estado como *non posse non peccare* - la incapacidad de no pecar. La corrupción que Adán y Eva sufrieron eliminó la capacidad para agradar a Dios y merecer sus bendiciones, y sólo les dejó con la capacidad de pecar y de merecer las maldiciones de Dios.

Ahora, como vemos en Génesis capítulo 3 versículos 12 y 13, Adán y Eva confesaron su pecado, aunque sea imperfecto. Y en los versículos que siguen, Dios fue indulgente con ellos. Podría haberlos matado por su pecado. Pero no lo hizo. En cambio, les mostró misericordia. Y en Génesis capítulo 3 versículo 15, incluso prometió enviar un redentor para rescatarlos del pecado y sus efectos. Mediante la fe y el arrepentimiento que Adán y Eva expresaron, Dios renovó sus espíritus y restauró su capacidad para evitar el pecado.

Desafortunadamente, su restauración personal no se extendió a sus descendientes naturales. El resto de la raza humana estaba condenada a nacer con la incapacidad de no pecar. Jesús y Pablo compararon este estado de corrupción moral a ser esclavos del pecado en lugares como Juan capítulo 8 versículos 31 al 44, y Romanos capítulo 6 versículos 6 al 20. Y todos permanecemos en este estado de corrupción hasta que Dios nos salve, al igual que salvó a Adán y Eva.

En Lucas, capítulo 6, versículos 43 al 45, Jesús comparó nuestro estado corrupto con un árbol malo que sólo puede producir frutos malos. Él no quiso decir que la

humanidad caída no salva nunca hace nada exteriormente bueno. Todavía cuidan de sus hijos, siguen respetando las leyes civiles, y así sucesivamente. Pero la corrupción del pecado los hace incapaces de actuar por respeto a la ley de Dios, o por el amor del pacto a Dios y al prójimo. Y por lo tanto, todo lo que hacen está contaminado por el pecado. Como Pablo dijo en Romanos 8:6-8:

Porque el ocuparse de la carne es muerte... Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:6-8).

Desafortunadamente para la humanidad caída, nuestra corrupción no se limita a nuestra incapacidad para evitar el pecado. Se extiende a todas las facetas de la naturaleza humana. Diferentes tradiciones teológicas comprenden el alcance de esta corrupción de diferentes maneras. Pero todos estamos de acuerdo en que cada facultad de nuestra naturaleza humana ha sido afectada, incluyendo cada parte de nuestros cuerpos y almas. Por ejemplo, nuestros cuerpos sufren y mueren, tal como Dios dijo en Génesis capítulo 3 versículos 16 al 19. Nuestras mentes no entienden, como Pablo lo señaló en Romanos capítulo 3 versículo 11. Y nuestros corazones codician el pecado, como Juan señaló en 1 Juan 2:6.

El pecado penetra en nuestras vidas. Corrompe cada parte del ser de la humanidad caída - nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestras mentes, nuestros deseos, nuestros pensamientos y todo lo demás. Y como resultado, también corrompe todo lo que fluye de nuestro ser - todo lo que pensamos, hacemos y sentimos. Cuando llegamos a la fe en Cristo, Dios nos renueva de maneras que restauran nuestra capacidad de complacerlo en todas estas áreas. Pero para aquellos que aún no han sido salvos, el pecado se expresa en todo lo que hacen.

Consideremos sólo tres maneras en que la Escritura habla del pecado que nuestra corrupción produce antes de llegar a la fe, comenzando con los conceptos pecaminosos que abrazamos.

Conceptos

Los conceptos de Eva fueron corrompidos cuando ella creyó las mentiras de la serpiente sobre los motivos de Dios y sobre los efectos de la fruta prohibida. Y los conceptos de Adán fueron corrompidos de la misma manera cuando determinó que la fruta era digna de comer. Pero lo más terrible de esas corrupciones es que fueron transmitidas a todos los seres humanos a través de la maldición de Dios.

Como vimos en una lección anterior, el pecado ha dañado la capacidad de pensamiento conceptual de la humanidad y nos ha hecho creer que las ideas falsas son verdaderas. Eclesiastés capítulo 9 versículo 3, y Jeremías capítulo 17 versículo 9, dicen que el pecado nos hace a todos locos de alguna manera. No valoramos lo que Dios valora, y nos comprometemos con el mal. Deuteronomio capítulo 29 versículos 2 al 4 dice que las mentes pecadoras tienen problemas para comprender el significado de los milagros de

Dios. Y Juan capítulo 8 versículos 43 al 47 enseña que el pecado nos hace abrazar mentiras y nos impide aceptar la verdad. En Efesios 4:17-18, Pablo describió el impacto del pecado de esta manera:

Que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.
(Efesios 4:17-18).

Cada vez que no creemos en la verdad, es porque el pecado ha corrompido nuestros conceptos. Lo que es peor, muchos de nuestros falsos conceptos son pecaminosos. No es pecaminoso que malinterpretamos conceptos que son demasiado difíciles de captar, o ignorar cosas que no hemos tenido la oportunidad de aprender. Pero es pecaminoso afirmar falsas doctrinas y modos de pensar no bíblicos. Es por eso que en 1 Timoteo capítulo 6 versículos 3 al 5, Pablo acusó a los falsos maestros de pecado por culpa de su ignorancia y de sus mentes corruptas. Las falsas doctrinas y las ideas equivocadas son mentiras que oscurecen la verdad de Dios, y que nos llevan a pecar más.

Dios es Dios y vale la pena saberlo correctamente y con razón. Le debemos a Él saber quién es, correcto, y tener una doctrina correcta, porque la doctrina correcta describe quién es Dios y nuestra relación con Él. Así que, en primer lugar, Dios es digno de nuestro mejor pensamiento y de pensar en Él de la manera más correcta posible. Y así, la doctrina correcta es importante porque honra a Dios. Le da respeto. Queremos conocerlo como realmente es. Queremos saber la verdad sobre Él que nos ha revelado. Eso, por supuesto, es el propósito de la Escritura, que podemos saber eso. En segundo lugar, el Nuevo Testamento habla tan fuertemente contra la doctrina falsa porque conduce a un modo de vida falso. Lleva a los pecados, a alejarse de Dios. Cuando no entendemos a Dios correctamente, cuando tenemos una visión aberrante de Dios, entonces vamos a vivir una vida aberrante. No le vamos a servir como Él quiere que lo sirvamos. Por eso, el Nuevo Testamento habla tan fuertemente contra la falsa doctrina...

— Dr. Gareth Cockerill

Un segundo resultado de nuestra corrupción son los comportamientos pecaminosos que realizamos.

Comportamientos

El comportamiento de Adán y Eva fue probablemente el aspecto más obvio de su pecado: comieron del fruto prohibido. Y este pecado sirvió de modelo para todos los pecados de conducta que han atormentado a la humanidad desde entonces. Después de

ese tiempo, mientras leemos en Génesis capítulo 6 versículo 5, Dios estaba tan enojado por la conducta humana pecaminosa que destruyó a toda la raza humana con una inundación, salvando sólo a Noé y a su familia para repoblar el mundo.

Lamentablemente, la raza humana no lo ha hecho mucho mejor esta vez. Todavía cometemos todo tipo de pecados conductuales. De hecho, en Romanos capítulo 1, Pablo argumentó que una razón por la que pecamos tanto, es que Dios nos ha entregado a nuestros apetitos pecaminosos. En ese mismo capítulo, Pablo también proporcionó una descripción aterradora de los comportamientos que ahora nos caracterizan en nuestra condición caída no salva. Escuchemos lo que Pablo escribió en Romanos 1:29-32:

Estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1:29-32).

Cuando empezó el siglo veinte hubo tanto optimismo en el mundo, especialmente en el mundo occidental, que debido a la promoción de la ciencia, debido a la amplia disponibilidad de la educación, a causa de todos los descubrimientos -tecnológicos El progreso, etc.- hubo entre los filósofos y los científicos sociales e incluso los teólogos liberales, hubo un gran aura de optimismo de que el siglo veinte sería un siglo de paz en el que no habría guerra más. El siglo veinte sería un siglo en el que la razón humana gobernaría, y los seres razonables no irán matándose unos a otros. Por lo tanto, en esta enorme expectativa de que llegamos en un siglo en el que habría paz, se ve el problema en este tipo de cosas... Y ese era el problema del marxismo. Tenía una antropología optimista que terminó en desastres sociales porque no tenía la doctrina del pecado. ¿Y qué pasó? Tuvimos la Primera Guerra Mundial. Tuvimos la revolución bolchevique. Tuvimos más tarde el Holocausto, la Segunda Guerra Mundial, Hitler, el nazismo, y podríamos continuar. Y así, como resultado, para resumirlo, en el siglo veinte, unos 112,8 millones de personas han muerto en la guerra. Estoy hablando de la guerra - civiles y soldados, en la medida en que los datos registrados nos permiten calcular. Esto es cuatro veces más que en los cuatro siglos anteriores acumulativamente. ¿Qué nos dice eso? Que algo está mal. No sólo las condiciones sociales, con todo el conocimiento, el avance de la ciencia y el progreso de la civilización, hay algo fundamentalmente equivocado con la naturaleza humana. Y esto es lo que nosotros - los cristianos - llamamos "pecado." Ahora bien, no es una palabra muy popular en los medios de comunicación, en la academia y así sucesivamente, y sin embargo, como dijo Reinhold Niebuhr, la doctrina cristiana del pecado es la menos

popular de todas las doctrinas, y sin embargo.

—Dr. Peter Kuzmič 869

El tercer resultado de nuestra corrupción que mencionaremos es nuestras emociones pecaminosas.

Emociones

Como hemos visto, los dos más grandes mandamientos de la ley de Dios son ambos mandamientos del amor: primero, amar a Dios; Y segundo, amar a nuestro prójimo. Y por supuesto, el amor es una emoción, al menos en parte. Es la motivación que nos lleva a la obediencia en cada área de nuestra vida. Por lo tanto, no debe sorprendernos que la corrupción pecaminosa también afecta nuestras emociones, impidiéndonos amar a Dios y a nuestro prójimo como deberíamos, y evitando que manifestemos otras emociones justas que fluyen de este amor.

La corrupción de las emociones de Adán y Eva eran parte del pecado mismo, de sus efectos inmediatos y de su maldición duradera. Por ejemplo, en Génesis capítulo 3 versículo 6, Eva deseó la sabiduría que ofrecía el fruto prohibido. En los versículos 7 al 10, Adán y Eva se sentían avergonzados por su desnudez. Y en versículo 16, Dios maldijo la forma en que sus emociones y deseos afectarían su relación matrimonial.

Y algo similar es verdad de la corrupción del pecado de las emociones de cada ser humano. Todos luchamos con la codicia, la lujuria, el orgullo, el odio, la ira injusta y todo tipo de otras emociones pecaminosas. Como Jesús dijo en Marcos 7:21-22:

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. (Marcos 7:21-22).

Incluso antes de actuar, nuestras emociones y deseos pecaminosos nos arrastran hacia pensamientos y comportamientos pecaminosos. Santiago lo puso de esta manera en Santiago 1:14-15:

Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado. (Santiago 1:14-15).

En nuestra naturaleza pecaminosa, incluso la obediencia externa a la ley de Dios es imposible. Pero cuando consideramos nuestra corrupción emocional y nuestra incapacidad de amar a Dios y al prójimo como debemos, se hace evidente que, aparte de su gracia salvadora, no tenemos capacidad para agradar a Dios.

Habiendo visto que la profunda corrupción es una de las consecuencias terribles de la caída de la humanidad en el pecado, exploremos nuestro alejamiento de Dios y de otros seres humanos.

ALEJAMIENTO

Es realmente imposible exagerar el efecto del pecado. Primero, la paga del pecado es la muerte. La muerte entra en la experiencia humana por causa del pecado. Todos moriremos por el pecado. Segundo, somos cortados de Dios por causa del pecado. Nuestra relación está fracturada y no tenemos derecho a estar conectados con Él en absoluto debido a nuestra pecaminosidad. Y tercero, nuestras relaciones entre nosotros están fracturadas, fragmentadas y rotas a causa del pecado. Porque elegimos poner nuestras propias necesidades primero y ponernos delante de otras e inflados por el orgullo y el egoísmo y la presunción, no conseguimos estar juntos en armonía perfecta. Así, todo esto tiene su explicación por el pecado.

—Dr. Constantine Campbell

Los seres humanos fueron creados a imagen de Dios para gobernar este mundo en comunión con Él. Se supone que debemos expandir el Jardín del Edén para llenar toda la tierra, para que toda la creación se convierta en su reino terrenal. Y en ese reino, Dios vivirá con nosotros y manifestará su presencia a nosotros.

Y también se supone que debemos vivir como una raza unida, cooperativa y amorosamente gobernando la creación como los vice-regentes de Dios o los reyes vasallos. Pero el pecado rompió nuestra comunión con Dios, y dañó las relaciones entre nosotros. Esto causó que Dios desterrara a Adán y Eva del Jardín del Edén. Génesis capítulo 3 versículo 24 dice que incluso puso a los ángeles en la entrada para asegurarse de que no volvieran a entrar. Como resultado, la humanidad se vio obligada a vivir en el desierto indómito lejos de la presencia y protección de Dios. Y como aprendemos en Génesis capítulos 4 al 6, la humanidad se volvió rápidamente uno contra el otro en el desierto. Caín asesinó a su hermano Abel, y se convirtió en el padre de muchas generaciones de personas que trataron a otros malvadamente. Eventualmente, el abuso de la humanidad se hizo tan grande que Dios inundó el mundo entero en los días de Noé.

El alejamiento de la humanidad de Dios y de cada uno, ha continuado en esta manera catastrófica desde entonces. Ya no caminamos en la presencia inmediata de Dios como lo hicieron Adán y Eva; En cambio, lo odiamos y hacemos guerra contra Él. Y la mentira, el engaño, el odio, la contienda y todo tipo de problemas relacionales nos impiden vivir en paz y en cooperación con otras personas.

Como hemos visto, la causa inicial de este alejamiento fue el acto de rebelión de Adán y Eva contra Dios cuando comieron del fruto prohibido. En su pecado, nuestros primeros padres afirmaron su propia autoridad sobre la autoridad de Dios. Fue un acto de traición contra el pacto de Dios que convirtió a toda nuestra raza en enemigos de Dios.

En su carta a los Efesios, Pablo reveló que la caída de la humanidad en el pecado hizo que toda nuestra raza caída se uniera al reino de Satanás. Pasamos de ser aliados cercanos de Dios a ser combatientes enemigos en una guerra espiritual. Como resultado, cada uno de nosotros comienza la vida en total alejamiento del favor y la gracia de Dios.

Lo conocemos sólo como nuestro enemigo natural. En Efesios 2:1-3, Pablo ofreció esta descripción de su audiencia antes de su salvación:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Efesios 2:1-3).

Note que Pablo aplicó esta descripción a cada ser humano caído y no salvo cuando dijo todos nosotros vivimos de esta manera. Dijo algo similar en Romanos 5:10, donde escribió:

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (Romanos 5:10).

No estamos sólo alejados de Él porque nuestra relación es tensa, o porque no podemos estar en su presencia inmediata. Es mucho, mucho peor que eso. La caída de la humanidad en pecado nos hizo enemigos de Dios.

Y aunque no dañará nuestras relaciones con todos los demás seres humanos en la misma medida, la Caída todavía nos aleja unos de otros de muchas maneras. Por supuesto, nuestro pecado ha creado muchos enemigos y guerras entre los seres humanos. Pero también es responsable de nuestros problemas relacionales más comunes. De la misma manera que creó la vergüenza y la lucha marital para Adán y Eva, crea problemas también en cada otro matrimonio. De la misma manera que produjo violencia en sus hijos, también produce violencia en todas las sociedades. Nos hace mentir el uno al otro, odiarnos, hacernos daño, ser ofendidos y ofender. Nos hace celosos, rencorosos, implacables. E incluso entre los creyentes, después de que Dios nos ha rescatado de nuestra esclavitud desesperada al pecado, todavía luchamos para tratarnos unos a otros con amor y compasión. Como Santiago escribió a los creyentes en Santiago 4:1-2:

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. (Santiago 4:1-2).

La caída de la humanidad en el pecado nos ha alejado tanto de Dios como de los demás. Fuimos creados para existir en relaciones pacíficas y amorosas con Dios y con otras personas. Se suponía que debíamos vivir y trabajar juntos, centrando nuestras vidas alrededor del Dios que servimos. Pero la Caída nos hizo egoístas, arrogantes y odiosos. Así que, en lugar de servir a Dios, nos oponemos a Él. En lugar de vivir desinteresadamente con otros, codiciamos lo que tienen y los usamos para servir a nuestros propósitos. No, no somos tan malos como podríamos ser. Y vemos restos de lo bueno en las relaciones humanas caídas. Pero no es como debería ser. El pecado ha

destruido nuestra relación con Dios y ha dañado gravemente nuestras relaciones con los demás. Aparte de la gracia de Dios, estos problemas no tienen soluciones.

Hasta ahora, hemos considerado las consecuencias de la caída de la humanidad en el pecado en términos de corrupción y alejamiento. Ahora estamos listos para abordar la cuestión de la muerte.

MUERTE

En Génesis 2:17, Dios le dijo a Adán que si comía del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, moriría. Luego, después que Adán comió del fruto, Génesis capítulo 3 versículo 19 registra que Dios maldijo a Adán a la muerte física. Pero, como mencionamos antes, el pecado de Adán y su maldición no sólo afectaron a Adán. Después de todo, Él era el jefe del pacto de toda la raza humana. Él era nuestro rey. Así, cuando se rebeló contra Dios, todo nuestro reino humano cayó bajo la sombra de su culpa y, por consiguiente, bajo la maldición de la muerte. Como Pablo dijo en Romanos 5:12-17:

El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos... Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte. (Romanos 5:12-17).

Pablo dijo que todos pecaron porque Dios consideró la culpa de Adán no sólo a Adán, sino también al resto de la humanidad. Y esta culpa resulta en nuestra muerte. Desde la perspectiva legal del pecado original, todo ser humano es tan culpable como lo fue Adán. Así que, si Adán era digno de la muerte - y lo era - entonces también lo somos nosotros. Y por eso morimos. Incluso después de llegar a la fe en Cristo, la maldición del pecado se aferra a nuestros cuerpos. Como resultado, todos finalmente moriremos y volveremos al polvo, al igual que Adán.

Ahora, Adán no murió inmediatamente cuando Dios lo maldijo - al menos no físicamente. Y lo mismo sucede con el resto de nosotros. Dios nos permite una vida física en la tierra. Pero la Escritura implica que Adán murió espiritualmente cuando fue maldecido, y que sus descendientes naturales están espiritualmente muertos antes de llegar a la fe.

La cuestión de la muerte espiritual está muy bien tratada en Efesios capítulo 2. Básicamente, Pablo dice que estamos muertos en nuestros pecados y nuestras transgresiones. Así que la comprensión es que estamos muertos, y una persona muerta realmente no puede hacer mucho con respecto a agradar a Dios. Y en particular, pienso, Pablo está abordando la cuestión de nuestras acciones y cómo Dios ve nuestras acciones. Ese versículo continúa diciendo en el capítulo 2 que... seguimos al líder de este mundo. Estamos haciendo las cosas que Él quiere que hagamos, porque esa es nuestra tendencia natural. Cuando estamos muertos en nuestros pecados, seguimos al líder de la muerte que es Satanás. Cuando somos vivificados en Cristo... se nos

da una nueva vida. Es una nueva vida. Es una vida que nos permite actuar, hacer cosas que son agradables a Dios, pero sólo es posible a través de eso... a través de la vida y muerte y resurrección de Jesucristo y nuestra fe en Él.

— Rev. Timothy Mountfort

Pablo describió la muerte espiritual en Efesios 2:1-5 cuando dijo:

Cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo... Pero Dios, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo. (Efesios 2:1-5).

El pueblo que Pablo describió estaba físicamente vivo. Se comprometieron con el pecado, y lucharon contra Dios en la guerra espiritual. Pero Pablo todavía los llamaba "muertos" porque estaban bajo la condenación de Dios y porque carecían de la vitalidad espiritual necesaria para agradar a Dios. Pablo también dijo que incluso los creyentes solían estar "muertos" de la misma manera. Todos los seres humanos caídos comparten esta condición espiritualmente muerta hasta que recibamos la vida espiritual en Cristo. Como Pablo escribió en Romanos 8:10:

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia. (Romanos 8:10).

Aquí Pablo dijo que tenemos vida espiritual si Cristo está en nosotros. Por implicación, si Cristo no está en nosotros, estamos espiritualmente muertos.

Debido a la caída de Adán en el pecado, los seres humanos sufren la muerte espiritual inmediata cuando somos creados, y la muerte física eventualmente. Y peor aún, si nunca llegamos a la fe en Cristo, si nunca somos redimidos de la maldición del pecado por la gracia de Dios, seguiremos sufriendo tanto la muerte espiritual como física en el infierno. Y al igual que la muerte espiritual en el mundo actual, será una experiencia consciente. Los no redimidos existirán para siempre, sufriendo la eterna maldición del pecado en cuerpo y alma. La maldición del pecado es muy real. Pero por la gracia de Dios, ahora podemos luchar contra la influencia del pecado, y escapar completamente de ella en el futuro.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre "La Maldición del Pecado", hemos explorado el origen del pecado en la raza humana y en los individuos humanos, y discutimos la autoría final del pecado. También hemos descrito el carácter esencial del pecado como sin ley y sin amor.

Y hemos considerado las consecuencias del pecado en la corrupción, el alejamiento y la muerte.

El peso del pecado humano nos haría desesperar si no tuviéramos esperanza en Cristo. Como hemos visto en esta lección, no es algo pequeño. Es una carga terrible que nos encadena a la corrupción en esta vida, y nos arrastra a la muerte eterna. En su famoso libro *El progreso del peregrino*, John Bunyan describió el pecado como un cargamento sujeto a nuestras espaldas que sólo puede ser removido por la cruz de Cristo. En nuestra próxima lección, veremos cómo sucede esto cuando nuestro Salvador nos redime de la maldición del pecado.